

Una Introduccción

Fernando Barrios

Una ausencia, la de Jean Allouch, quien se esperaba en Córdoba, pone en movimiento el deseo de producir una traducción. Algo de jugar con las palabras -y del placer que eso supone como ganancia-, en ese juego de pasará-no pasará, de una lengua a otra o mejor aún *entrelenguas*. El cruce de líneas del decir, entre decires de Jean Allouch y de Lacan. Y Foucault, a quien se le da la última palabra -o al menos eso parece-. Y Lacan “sacudiéndose enojado la necesidad de siempre y constantemente decir, y transmitir, ¿la verdad de sí? No sé...”, dice Marco Condado ante nuestra demanda de algo que justifique su gesto. Justificación que, por otra parte, ya estaba dada por la oportunidad de hacer llegar a lectores no hablantes de francés, un texto que sitúa de algún modo, o al menos lo intenta, la espinosa cuestión de la relación a Lacan, a su decir, a ser alumno y a la necesidad de ello, a la libertad...entre otras cosas.